Programa político de EL DIA

Sinceridad en las elecciones.—Justicia pronta, eficaz é independiente.—Leyes administrativas, duraderas y simplificadas, empleados estables y responsables.—Hacienda: gasto ajustado al ingreso.—Todo por la presion de la opinion pública, irresistible cuando se pronuncia.

EL DIA

Oficinas: Carrera de San Jerónimo, 45 y 47

Madrid, un mes, peseta... 1
Provincias, Gibraltar y Marruecos, trim. pesetas. 3
Portugal, trimestre, id... 6
Antillas españolas (en oro) y Europa, un trim. pts. 10
América, Filipinas y Estados no adheridos á la Union de Correos, trimestre, pesetas..... 15

NUM. 1.577 — MADRID, MIÉRCOLES 1 DE OCTUBRE DE 1884.—EDICION DE LA NOCHE — 5 CENTIMOS

El servicio en los ferro-carriles

Son tan continuadas las quejas del público sobre el mal servicio en los ferro-carriles, y resulta de tan escasa eficacia para corregirlo la accion del numeroso personal que destina la Administracion á vigilar el exacto cumplimiento de cuantas obligaciones imponen las leyes y reglamentos á las empresas, que bien puede asegurarse que, áun suprimida toda la falange de empleados facultativos y administrativos que el Gobierno tiene destinados en los ferro-carriles, no se haria el servicio de peor manera que hoy se realiza.

Casi no trascurre un dia sin que la noticia de un choque, un descarrilamiento ó un injustificado retraso, no dé pública muestra del descuido de las compañías y del estado de abandono en que tienen su material, atentas sólo á lo que á su lucro importa, y no á lo que los intereses del servicio público reclaman.

Pero si con esto ya sólo bastaria para juzgar de los graves inconvenientes y los considerables perjuicios que al público se han de seguir con tan funesto abandono, si aún se ahonda un poco más y se entra en el exámen de lo que el público no vé, pero que sufre el que tiene que enviar y recibir mercancías, entonces aún salta más á la vista la fatal organizacion de este servicio donde bien puede decirse qué cada paso es un tropiezo.

Como muestra de lo que en el trasporte de mercancías ocurre, vamos á dar cuenta de los hechos que un comerciante nos refiere. En pocos dias ha recibido el comerciante de que hablamos tres expediciones de géneros ingleses que fueron facturados en Santander, y sólo los primeros que se le remitieron llegaron intactos, si bien tardando desde aquel punto á Madrid nada ménos que once dias, es decir, alguno más que si hubieran venido en un carromato ó á lomo de pacíficos asnos. En la segunda expedicion se notó que los bultos habian sido deshechos, y observado esto y pedido el reconocimiento en forma, pudo comprobarse la falta de tres trozos de paño, cuyo peso era de algo más de 6 kilógramos. Llega la tercera remesa, y en la parte exterior de los bultos no se nota desperfecto, pero al reconocer luego el comerciante en su casa los fardos, observa que le faltan dos cortes de pantalon y un trozo de tricot de 8 y 1/2 yardas. Mas el reconocimiento no se hizo en la estacion y por ello no queda recurso para que se indemnice al perjudicado.

Resultado, que si el comercio recibe con gran retraso sus géneros, él sólo sufre la pérdida; que si reconoce los bultos en la estacion y se descubre un robo, se formará expediente, que tarda en resolverse muchísimo tiempo, y en tanto nadie le indemniza; y que si confiado en las apariencias no examina detenidamente lo que se le entrega, resultará con falta de géneros y sin tener de quién reclamar.

Que la empresa no indemnice sino cuando antes de hacerse cargo el consignatario de los bultos se descubre la falta, nos parece muy justo; pero que retrase ni un dia el pago de la indemnizacion cuando ésta procede por demostrarle la falta á tiempo, ó que no persiga, por solo su buen nombre, la averiguacion de un delito que haya podido cometerse por sus empleados, eso no se nos alcanza, como no comprendemos tampoco que con tanto funcionario administrativo como tiene el Gobierno en las líneas, no se persigan y se descubran esos descarados robos que en las líneas férreas se cometen.

La situacion de Filipinas

Por su extension, por el número de sus habitantes, por la variedad de sus riquezas y por su situacion geográfica, las islas Filipinas son la más importante de todas nuestras colonias. Sin embargo, ni la opinion pública, ni mucho ménos el Gobierno, consagran su atencion á este admirable país, que vegeta en el olvido y arrastra una vida miserable, mientras los vecinos establecimientos holandeses de la Malasia y los ingleses de la India se cuentan en el número de las regiones más ricas y más prósperas de la tierra.

Un periódico francés, *Le Temps*, que tiene en Oriente excelentes corresponsales, publica una carta de Manila en la que claramente se exponen las causas de nuestra inferioridad colonial frente á Holanda é Inglaterra en Oceanía y Asia, y se nos dicen algunas verdades bastante amargas, que podrian muy bien servirnos de provechosa leccion.

Empieza el corresponsal aludido por hablar de la miseria causada en el Archipiélago por la depreciacion que sufren sus productos, á pesar de que el precio de éstos aumenta en Europa, mal debido exclusivamente á las restricciones que sufre la libertad comercial y á los impuestos sobre los artículos de primera necesidad.

«Hay además en Filipinas, añade, gobernadores y funcionarios, cuyos nombres podria citar, que han sido para este admirable Archipiélago verdaderas calamidades. Habiendo partido pobres de España con la deliberada intencion de enriquecerse, han creado en provecho propio casas de juego y favorecido garitos, como si la lotería de Manila, célebre en todo el extremo Oriente, no absorbiese cada mes las economías de los pequeños empleados y el insignificante salario de los indios. Para éstos se han multiplicado los combates de gallos que antes sólo eran consentidos en ciertas solemnidades. Se comprenderá esta multiplicacion sabiendo que los empresarios de estos juegos pagan una fuerte contribucion al Tesoro.

»Los españoles conocen las causas de la miseria de muchos indios; saben los abusos que se cometen; pero ¿cuál de entre ellos se atreveria á denunciarlos desde Manila? Ni uno solo entre los que no son funcionarios. Se publican en Filipinas muchos periódicos bien escritos, y en primer lugar citaré el *Diario de Manila*. A pesar de estar admirablemente informado, perfectamente redactado y de contar treinta y seis años de existencia, este periódico no podria permitirse la más ligera crítica de un acto gubernamental sin exponerse, á pesar de su pasado y de su mérito, á una fulminante suspension. Este estado de cosas no desaparecerá hasta el dia en que una España liberal envíe para gobernar las islas Filipinas, no generales ilustres, sino hombres que entiendan mejor la direccion de una colonia agrícola y pacífica que la de un ejército.

«Ni el comercio español, ni el comercio extranjero, pueden felicitarse de la manera con que en Filipinas se ocupan de sus intereses. En 1880 se reconoció la necesidad y la urgencia de ensanchar el puerto de Manila y la poca seguridad que ofrece á los buques. En 2 de Enero del mismo año se expidió una real órden creando un nuevo impuesto sobre las mercancías para formar un capital destinado á las obras de un nuevo puerto. En Junio del corriente año, el impuesto habia producido la enorme suma de 2.374.824 pesos. Con tal capital disponible, cualquiera otra colonia hubiera hecho comenzar los trabajos, dando así satisfaccion á los que han pagado y pagan un impuesto exorbitante.

«Pues nada de eso; los millones se amontonan en el Banco sin producir ningun interés, y lo mismo el viejo puerto de Manila que la desembocadura del Pasig continúan tan peligrosos y tan incómodos como antes.»

Otros gravísimos vicios de nuestra administracion colonial denuncia el corresponsal de *Le Temps*, y de ellos pensamos ocuparnos en un próximo artículo. Por hoy nos limitaremos á añadir á sus palabras, á modo, al mismo tiempo de comentario y de advertencia, que el giro que durante los últimos diez años han tomado los asuntos de Oriente, permite afirmar que en un plazo, seguramente muy corto, sólo podrán mantener allí su pabellon las naciones que por medio de una administracion honrada, económica y liberal, hayan conseguido establecerse sólidamente, creando un comercio y una industria florecientes.

El arsenal de la Carraca

En la prensa de Cádiz hemos leido algunas excitaciones al ministro de Marina, con el objeto de que disponga no salgan de aquel puerto los buques que componen la escuadra de instruccion, sin que antes verifiquen en el arsenal de la Carraca las reparaciones de que tienen necesidad, y que por ser de aquellas que pueden llevarse perfectamente á cabo en él, dadas sus condiciones, bien merece que se le encomienden, ya que el descuido y mejor la incuria, han ocasionado el que aquél, antes tan excelente establecimiento, quede hoy reducido á una insignificancia que no merece.

El señor ministro de Marina parece que se inclina á favorecer á Cartagena.

Si al arsenal de la Carraca no se le encomiendan ni las obras de que hoy es capaz, ¿para qué vá á servir entonces? ¿O es que se quiere ir poco á poco anulándolo hasta su muerte y extincion completa?

La campaña de los «Débats»

NOTICIAS DE BÉLGICA

París *28 Setiembre.*

La campaña emprendida desde hace poco tiempo por el *Journal des Débats*, ha producido en el campo ministerial una irritacion inmensa, y en el de la oposicion monárquica gran alegría. La cosa valia la pena, pues algunos de los trabajos de dicho periódico, como por ejemplo, sus artículos sobre la diplomacia de M. Ferry, que en son de burla llama *extraordinaria*, y sus cartas de provincias sobre la furia con que se ha desarrollado la empleomanía, pueden figurar al lado de las mejores catilinarias. Por otra parte, los *Débats* disfruta, á pesar de su reducida circulacion, de una autoridad indiscutible, pues es el periódico que más circula de todos los franceses, dentro y fuera del territorio *en la clase que por su actividad, luces, y á veces por su riqueza, ejerce mayor accion en la sociedad.*

Conociendo la emocion causada por sus trabajos, el periódico de que vengo hablando dá hoy á luz un artículo notable para explicar su actitud. Siendo los inspiradores actuales de los *Débats* M. Léon Say y M. Alexandre Ribot, y teniendo el primero detrás de sí toda la alta banca de Paris, con excepcion del grupo, hoy sin influencia, que fundó la *Union générale*; y disfrutando el *Journal des Débats* en Francia de un prestigio análogo al del *Times* en Inglaterra, aunque su influencia sea menor, nos ha parecido conveniente dar una idea de ese trabajo.

Los *Débats* dice que desdeña lo mismo los ataques de los ministeriales que los elogios de la reaccion. Si critica los actos de la República, no es por creer que una Monarquía lo haria mejor.

Al contrario, la historia demuestra que los regímenes anteriores á la República han pecado por lo mismo que ella peca, y por eso se propone solo dar á conocer los defectos del régimen actual, para que el partido dominante los corrija, sin proponerse trabajar por el triunfo de una restauracion. Lo que disgusta al importante periódico de M. Léon Say es que la caida del Imperio no ha cambiado en nada la situacion interior de Francia.

Sigue en vigor la candidatura oficial; se cometen toda clase de locuras económicas; se sacrifica todo á las cuestiones electorales; se dá á la administracion un desarrollo aún mayor que el que tenia, y se ahoga de este modo toda iniciativa. Se está en camino de lograr que en Francia, dice, donde tantos hombres enérgicos é independientes habia, no queden más que servidores llenos de docilidad.

Se dilapida la fortuna pública, y se emprenden ligeramente aventuras lejanas, semejantes á las que precedieron á la caida del Imperio.

Copiemos un párrafo de la elocuente acta de acusacion de los *Débats*: «En los primeros meses que siguieron á nuestros desastres, se pudo creer que iban á reformarse las costumbres públicas. La seriedad, el amor al trabajo, el gusto del ahorro, el espíritu de abnegacion y de sacrificio, sedujeron las imaginaciones y estuvieron á punto de dominar las voluntades. Pero todo fué un fugaz destello. Muy pronto el viento de ligereza, de corrupcion, de placeres sin medida, de éxitos y lucros fáciles, que habia soplado por todas partes durante el Imperio, se ha levantado de nuevo con mayor intensidad.

»Basta con recorrer nuestras calles, con leer nuestra literatura, con entrar en nuestros salones ó asistir á nuestros incesantes escándalos financieros, para reconocer que los desastres de 1870 han podido dar fin al Imperio, pero que no han bastado para concluir con las costumbres que aquel régimen inoculó á la sociedad francesa.»

***

No es por vano amór propio, sino con objeto de que los lectores de EL DIA estén bien enterados de lo que ocurre en el extranjero, por lo que señalamos una correspondencia de Bélgica publicada por el *Temps*, diario republicano. En esa carta se dice lo que tantas veces hemos dicho nosotros, á saber, que quien conozca un poco á Bélgica, sabe que el sufragio universal allí seria el triunfo del clericalismo.

Tan cierto es eso, que lo que ha derrotado en Junio último á los liberales (sigue hablando el *Temps*) ha sido la extension del sufragio á las capacidades, llevada á cabo por el gabinete liberal. Los abogados, médicos y doctores, apenas han tenido voto; se lo han dado á los católicos.

En cuanto á la agitacion republicana en Bélgica, el *Temps* la califica de ridícula y funesta para los liberales. El partido católico, acusando á la izquierda de preparar la república, ha hecho tanto daño á los amigos de M. Frère-Orban, que la *Asociacion liberal* de Bruselas, que cuenta más de 15.000 miembros, se ha apresurado á mandar pegar en todas las esquinas un cartel declarando que rechaza toda solidaridad con la media docena de insensatos que hacen allí propaganda republicana.

La Universidad

Memorias de un estudiante

Hoy comienza el curso; la calle Ancha de San Bernardo vuelve á estar invadida por los grupos juveniles que van a las aulas, y la calle de Atocha y la de la Farmacia se animan durante las horas del dia con los futuros médicos y boticarios.

El mundo estudiantil no tiene en nuestros tiempos la fisonomía especial que tuvo en otras épocas, ni constituye una especie de sociedad aparte como la de las ciudades universitarias de Alemania, ó lo que pueblia el barrio latino de Paris. El estudiante español de hoy es un caballero particular que hace muy poco la vida exclusivamente universitaria, y sólo en el pasado se le vé con carácter propio.

La Universidad tiene su historia interesante, que vamos á recordar hoy, con motivo de la inauguracion del año académico, aprovechando los datos que reunió acerca de este asunto el inteligente cronista de Madrid Sr. Fernandez de los Rios.

La Universidad Central se fundó en Madrid en 7 de Noviembre de 1822, pronunciando el discurso de inauguracion D. Manuel José Quintana, á la sazon presidente de la direccion general de estudios.

Estuvo abierta muy poco, pues el año 23 se cerró á impulsos de aquel fanatismo reaccionario que abrió escuelas de tauromaquia, y recobró su título de Central por el plan de estudios de 1850, cuando ya habia sido trasladada á Madrid la Universidad de Alcalá.

Historia

Concedió el privilegio para fundar la que puede llamarse madre de la Universidad madrileña, D. Sancho el Bravo, á peticion de D. Gonzalo García Gudiel, en 1293; pero no tuvo importancia hasta que el cardenal Cisneros, movido por afecciones de infancia, eligió el pueblo en que habia seguido sus primeros estudios y decidió establecer allí un gran instituto de enseñanza.

En Febrero de 1498 puso el cardenal la primera piedra del edificio que hoy se halla en estado ruinoso y se inauguró en Julio de 1508.

Diez años se tardó en construir en aquella época la Universidad; en los tiempos del vapor y del telégrafo llevamos más de veinte construyendo la Biblioteca y Museos y apenas hemos salido de los cimientos.

En las áulas de Alcalá de Henares resonó la elocuencia de los eminentes profesores Hernando de Herrera, Antonio de Nebrija, Juan Ramirez, Juan Petrego, Ambrosio de Morales, Alfonso de Matamoros y Cipriano de Huelga, y allí se formaron Florian de Ocampo, Loaisa, Mariana, Arias Montano, Vellosino, Medina Castro, Salmeron, Antonio Agustin y otros.

A principios del siglo XVII comenzó á decaer la Universidad complutense; los jesuitas y dominicos se apoderaron en el XVIII de sus cátedras, y no fué ni siquiera sombra de lo que habia sido.

El favoritismo reinaba en ella; se concedian grados por recomendacion á gente que apenas habia abierto los libros, y en 1817 se dió el escándalo de hacer de un golpe doctor en todas las facultades al infante don Antonio, que no habia estudiado ninguna.

Las pendencias entre los vecinos de Alcalá y los estudiantes fueron célebres; algunas veces llegaron á ensangrentar las calles, y las autoridades de aquella ciudad pidieron con grande instancia al poder central que trasladase la Universidad á otra parte.

Se pensó llevarla á Guadalajara, y despues de vencer muchas dificultades, se trajo á Madrid, estableciéndola en el Seminario de Nobles, hoy destinado á Hospital militar, y poco despues fué trasladada al convento de las Salesas Nuevas, sirviendo la iglesia de salon de grados y el púlpito de tribuna para desenvolver las tésis doctorales.

En 1843 comenzaron á trasladarse algunas cátedras al edificio que fue Noviciado de Jesuitas, y estaba muy deteriorado por haber servido de cuartel de infantería desde que fué expulsada la Compañía de Jesús.

Derribando y edificando á trozos, se ha levantado, gastando mucho dinero, el vulgar edificio que hoy es Universidad Central.

El Paraninfo

Lo más notable de ella es el Paraninfo, salon de forma elíptica, decorado por Ponciano.

En el piso que corona y rodea el salon está representada la apoteosis del Talento, hallándose hermanados en cuadros monumentales los más célebres cultivadores de las letras y las ciencias, Isidoro de Sevilla, Alonso el Sábio, Cisneros, Vives, Melchor Cano, Covarrubias, Lope de Vega, el Brocense.

El Sr. Castelar describió admirablemente este salon, destinado á actos públicos, en uno de los primeros artículos que escribió en Madrid, y que hoy figura en el tomo de sus *Ensayos literarios*.

Otros detalles

En una hornacina de la escalera principal se destaca la estátua del ilustre cardenal, fundador de la complutense. Los estudiantes perezosos que llegan tarde á la clase suelen esperar en el descanso de la escalera la salida de sus compañeros y han bautizado aquel sitio con el nombre de Casino de Cisneros.

En otra hornacina de las dos que hay á los lados de la puerta, tuvo su primera tribuna el marqués de Sardoal, que se subió allí para arengar á los estudiantes el dia famoso del 10 de Abril.

En el piso bajo está el paraninfo chico, que se destinaba á salon de grados para los licenciados y se convertia de diario en cátedra. Allí explicó Castelar sus lecciones de historia durante el reinado de doña Isabel II, y el vasto local se llenaba de oyentes, produciéndose á veces gran agitacion, por lo cual la clase fué trasladada á una antesala, donde cabian apenas los alumnos matriculados.

En el paraninfo chico han explicado tambien los señores Salmeron y Moret; allí se verifican los ejercicios de oposicion á cátedras; y allí estuvo de cuerpo presente el cadáver del rector D. Fernando de Castro.

Entre los rectores más ilustres hay que citar al marqués de Morante, conde de la Cortina, uno de los más distinguidos humanistas de la época moderna, y á D. Pedro Sabau, historiador de Aragon, director que fué de Instruccion pública durante los cinco años de la union liberal y secretario hasta que murió, de la Academia de la Historia.

Por su cláustro de profesores ha alcanzado la Universidad de Madrid gran brillo. El nombre de Sanz del Rio, es muy popular en las Universidades alemanas; D. Alfredo Adolfo Camus figura con justicia, entre los más notables cultivadores de las literaturas griega y latina, en nuestros dias; Bardon, es un notable profesor de lengua griega; Novar, antes de que la senectud debilitase sus facultades, fué notable comentarista del derecho romano, que explicaba al mismo tiempo que Coronado, uno de los últimos ministros de doña Isabel II.

Castelar, Moret, Salmeron, Revilla, alumnos primero, y profesores despues de la Universidad, han contribuido á su justo renombre, que hoy sostienen Comas, Menendez Pelayo y otros; entre ellos, de los primeros, el más antiguo y el más consecuente con la doctísima casa, como él la llama, el Sr. Camus, que no ha dejado ni un sólo curso de dar sus provechosas lecciones, amenizadas por su sutilísimo ingénio.

La apertura

A la una y media ha dado comienzo el solemne acto de la inauguracion del nuevo curso académico de 1884 á 1885.

Ocupaba la presidencia el señor ministro de Fomento, vestido de uniforme.

A su derecha estaba el director general de Instruccion pública Sr. Fernandez Guerra (D. Aureliano) y á su izquierda el rector de la Universidad de Madrid Sr. Pisa Pajares.

Sentábanse en las demás poltronas de la mesa presidencial los decanos de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias y Farmacia, y los directores del Instituto del Cardenal Cisneros y del Conservatorio.

En los escaños laterales estaban los demas catedráticos y doctores de este cláustro universitario.

Abierta la sesion á la una y media, subió á la tribuna el catedrático de Historia universal, Sr. Morayta, encargado de pronunciar la oracion inaugural.

El Sr. Morayta leyó un bien escrito discurso sobre la historia política de Oriente, á la que da comienzo con la intrincada y laberíntica historia del pueblo egipcio, exponiendo sucesivamente los hechos más culminantes del proceso histórico de Pérsia, Fenicia, Siria, etc., y la influencia de la civilizacion oriental en la de los pueblos europeos.

Al final de su discurso, el Sr. Morayta aboga por la libertad de enseñanza, invocando el recuerdo de la organizacion de las universidades y del sistema pedagógico de Alemania.

Cuando el Sr. Morayta hubo abandonado la tribuna, el secretario de la Universidad dió lectura á la lista de alumnos premiados; la mayoría de estos se presentaron inmediatamente á recoger sus diplomas, que recibieron de manos del señor ministro de Fomento.

Los alumnos premiados en el grado de bachiller, son: D. Manuel Sanchiz Pavon, D. Hermenegildo Vila y Barraquet y D. Rafael Lopez Abad.

Han obtenido premios extraordinarios en los grados de facultad, de derecho civil y canónico, D. Marcelo Cervino Hidalgo y D. Agustin Muñoz Trugeda; en la de medicina, D. Sinforiano García Mansilla; en la de filosofía y letras, D. Genaro García Valladares; en la de ciencias, D. Odon del Buen y del Cos; en la de farmacia, D. Fernando Lacalle; y en la enseñanza del notariado, D. Miguel Fernandez Casado.

Han obtenido cuatro premios ordinarios, D. Antonio Valero García, alumno del instituto del Cardenal Cisneros, D. Eugenio Silvela y Calle, D. Luis de los Rios y Ulloa y D. Gonzalo Herrero y Quijada, de la facultad de Derecho; y seis premios D. Sinforiano García Mansilla, de la de Medicina.

Terminada la distribucion de los diplomas, se levantó el Sr. Pidal.

En un breve y brillante discurso, el señor ministro de Fomento se declaró partidario de la libertad de enseñanza, en tanto en cuanto ésta sea compatible con las instituciones vigentes y con la actual forma de gobierno.

El acto terminó á las tres y media.

EXTRANJERO

La marina inglesa

Los periódicos ingleses de todos los partidos, continúan su campaña acerca del estado de la marina de guerra. La agitacion ha tomado carácter tan sério, que el gabinete pedirá al Parlamento, en cuanto éste se reuna, un millon de libras esterlinas para la construccion de cruceros y torpederos. Se asegura que el Almirantazgo ha celebrado ya contratos con varios constructores para colocar inmediatamente las quillas de nuevos buques de guerra.

Al mismo tiempo, en un telegrama dirigido desde Shanghai al *Times*, se reflejan los temores que empieza á causar á Inglaterra el desarrollo del comercio aleman en Oriente. En dicho telegrama se asegura que los intereses alemanes en China son mucho más considerables de lo que generalmente se cree, porque gran cantidad de mercancías alemanas son trasportadas bajo pabellon inglés.

Un motin en Kief

Kief ó Kiew es una de las más importantes capitales del imperio ruso, al mismo tiempo que uno de sus principales centros intelectuales. La Universidad contiene gran número de estudiantes que esta vez, como otras, han sido los promotores del motin.

Mientras en una sala de la Universidad se celebraba la fiesta de ésta, un millar de estudiantes reunidos en el *boulevard* vecino atacaban á cuantas personas acudian á asistir á la ceremonia. Los amotinados, no contentos con esto, desarmaron á varios soldados y agentes de policía sin darles tiempo para hacer uso de sus armas.

Por la noche, la casa del rector de la Universidad, fué atacada, destruidos los muebles y maltratado un profesor que en ella estaba. El rector se salvó escondiéndose en una bodega. Por fin, apareció un cuerpo de 200 cosacos, trabándose un combate en regla entre ellos y los estudiantes.

Doscientos estudiantes y ciento cincuenta personas más fueron detenidas á la noche siguiente. Cuando la multitud lo supo, pretendió asaltar las prisiones, pero los soldados hicieron uso de sus armas obligándola á dispersarse.

La Universidad ha sido cerrada hasta nueva órden.

La guerra entre Francia y China

Las operaciones del almirante Courbet están paralizadas totalmente. El 28 debió recibir las instrucciones de su gobierno, esencialmente belicosas. Durante algunos dias continuaremos sin noticias suyas, pero no tardaremos en enterarnos del bombardeo de algun puerto chino de primer órden. Segun un periódico francés, el golpe que la escuadra se dispone á dar no tendrá gran importancia militar, pero sí mucha bajo el punto de vista político.

Un nuevo libro de Mr. Jules Simon

Mr. Jules Simon leyó el sábado pasado en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, el primer capítulo de un libro de que es autor, y que se titula *Una Academia en tiempo del Directorio*.

En dicho libro se ocupa de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, creada en 1795, suprimida en 1803 y restablecida por Luis Felipe, de la fundacion de la Academia Francesa, de la Academia de Ciencias físicas

© Biblioteca Nacional de España